

ACTUALIDAD MÁS O MENOS ACTUAL (2)

Padre Pedro José Ynaraja

El dicho aquel de que mete más ruido un árbol que cae, que un bosque que va creciendo, podríamos trasladarlo a nuestra Iglesia. De la mayor parte de los monasterios, no hablan los medios y para mucha gente de hoy, sería signo de que no existen, cosa que no es real. He visitado unos cuantos en mi vida, he visto las puertas abiertas a la participación en la oración y la liturgia. Más de uno me ha comentado la paz que contagia la oración de Laudes al amanecer, en un monasterio cisterciense de la meseta castellana, durante el mes de diciembre. Quien lea entienda. Afortunado aquel que buscando vida interior, crecimiento espiritual u orientación para su vida, se acerca a un cenobio y convive, de alguna manera, con la comunidad. Y me refiero tanto a masculinos, como a femeninos.

De la calidad de esta vida era muy consciente Guy de Larigaudie, quien proyectó fundar monasterios cristianos en India (por aquel entonces, del subcontinente asiático, solo se tenía noticia de sus monasterios budistas y de las "vacas sagradas". Hoy sabemos sus amenazantes bombas nucleares y las más o menos veladas persecuciones a cristianos, que han desacreditado al país) El sueño de Guy no lo pudo realizar, murió ejemplarmente, durante la II Guerra Mundial. Quien sí logró establecer contacto, fue Tomas Merton, nacido en Francia, al pie del Pirineo. Universitario rebelde, llegado a la madurez, fue consciente de su despreocupación espiritual y culpable de haber firmado manifiestos nada correctos. Descubrió entonces el valor de la oración. Los monasterios son pararrayos o bosques espirituales, de mayor utilidad que la selva amazónica. Se incorporó a la vida trapense en Kentucky (EEUU). Escribió maravillosos libros (La montaña de los siete círculos, goza todavía de gran valor) . Él sí que inició y llevo a cabo encuentros con comunidades budistas. Cuando los enunciados dogmáticos pueden ser obstáculo, la realidad mística permite fructuosos encuentros.

amentablemente murió de una manera estúpida, manejando un simple extractor. Si me he referido a él en concreto, es por el bien que a mí, y a muchas personas, nos han hecho estos escritos y por su categoría y fama en el terreno literario.

Afortunadamente abundan muchos otros autores y, lo que es más importante, abundan contemplativos que viven esta realidad de radical entrega a Dios, siguiendo normas o costumbres propias. Que la modernidad de la Iglesia no la evidencian, como muchos creen, fundaciones adineradas, dotadas de modernas técnicas. Quien lea entienda.

En el otro extremo de la realidad eclesial está, desde la asistencial en los centros misioneros, hospital, escuela y ayudas de alimentos, nunca faltan, hasta nuestra Caritas. Llegan a nosotros cristianos que se declaran estrictamente evangélicos, que condenan la fastuosidad de nuestras ceremonias o la riqueza estética de nuestros monumentos, (ofrecidos gratuitamente al viajero. Hablo del Vaticano, de Jerusalén, Nazaret, Belén... quiero ignorar tantos otros, de tono menor, que por permitir ver una "piedra histórica" ya cobran entrada. Otros llegan ufanos de su

radical monoteísmo. Devociones a Santa María, o contemplación del misterio Trinitario, les parecen idolátricas. Ahora bien, cuando acuden a Caritas, o descubren las ayudas que presta "Manos Unidas", reconocen que entre ellos no existe nada comparable. Gracias a Dios actúan muchas otras instituciones. He citado las dos que nos resultan más conocidas

Mientras exista Caritas y monasterios, la Santa Madre Iglesia goza de vida, pese a algunas grietas que la afean en algún rincón y los medios aprovechan para desacreditarla.

Padre Pedro José Ynaraja